

## Homilía de Domingo Tercero de Adviento

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El testimonio de la luz”

### Introducción

En este tercer Domingo de Adviento vemos como la esperanza se transforma en la alegría de la humilde y transparente vida que brota del Espíritu.

Destaca la figura de Juan el Bautista, pero no el austero y penitente, sino el humilde consciente de su realidad “yo no soy”.

Sólo un testigo (y todos estamos llamados a serlo) que se sabe lleno del Espíritu y con una misión, es capaz en su vida de reconocer que es simplemente la transparencia de Otro, y ésta es su alegría. Y su misión es dar a conocer a ese otro que *estando ya en medio de nosotros* sigue siendo un desconocido.



MM. Dominicas  
Monasterio Sancti Spiritus - Toro

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desbordado de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

#### Salmo

##### Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R/. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. R/. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despieza vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

#### Pautas para la homilía

## ESPIRITU

En la 1<sup>a</sup> lectura de este tercer Domingo de Adviento se nos revela la vida de todo bautizado.

Jesús mismo, en la sinagoga de Nazaret hace suyas las palabras del Profeta Isaías “*El Espíritu del Señor está sobre mí*”, pero de igual modo estas podrían haber sido dichas por Juan el Bautista o por la Virgen María, los tres grandes personajes del Adviento. Y también ¿cómo no? podrían o deberían ser dichas por cada uno de los cristianos.

El Espíritu está en nosotros y nos envía a dar la Buena Noticia a los que sufren, es decir, a todo hombre, porque ¿hay algún ser humano que no sufra?

Y esto es lo propio del Adviento anunciar, comunicar la Buena Noticia de que el salvador está ya a la puerta o mejor que está en medio de nosotros aunque no le reconozcamos (Evangelio)

## ALEGRÍA

Cuando un cristiano toma conciencia de que es portador de esta Buena Nueva no puede menos que decir: “*desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios*” (1<sup>a</sup> lectura).

Alguien que sabía de esta realidad a plenitud era Pablo, el Apóstol de los gentiles, por eso no podía por menos que exhortar a todos “*estad siempre alegres*” y da alguna norma práctica para ello: “*en toda ocasión tened la acción de gracias*” “*no apaguéis el Espíritu*” “*sed constantes en orar. Guardaos de toda forma de maldad*” (2<sup>a</sup> lectura). Nosotros, podemos vivir todas estas indicaciones porque es el mismo Espíritu el que está sobre nosotros y porque el que nos ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

## PARADOJA

El Bautista humilde, consciente de que también sobre él está el Espíritu, sabe de su realidad, no es ser la luz, sólo testigo; él sabe y proclama “*no soy el Mesías, no soy el profeta*” (Evang.), soy testigo de Otro más grande. Esto constituye toda su gozosa misión.

Juan, el que se goza con la voz del novio; el que se goza en que Jesús crezca y él disminuya; el que se sabe testigo de la luz, no la luz, sólo su anuncio; un anuncio gozoso que culminará en la autoproclamación de Jesús: “*Yo soy la luz del mundo*”. Esta luz que ya está en medio de nosotros aunque el mundo la desconozca es la que volverá a brillar de manera nueva en esta próxima Navidad.



MM. Dominicas  
Monasterio Sancti Spiritus - Toro

## Evangelio para niños

### III Domingo de Adviento - 14 de diciembre de 2008



El Testimonio de Juan  
Juan 1, 6-8,19-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaron: - ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: - Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: - Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: - No lo soy. - ¿Eres tú el Profeta? Respondió: - No. Y le dijeron: - ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: - Yo soy "la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor" (como dijo el profeta Isaías=). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: - Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando

## Explicación

Todos le preguntaban a Juan Bautista : "¿Quién eres?". Y él respondía: "Yo sólo soy una voz que os dice a gritos y con fuerza que preparéis el camino al Señor, que llega pronto. Estad atentos para recibirlle, conocerle y amarle.